

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

MIÉRCOLES 20 DE OCTUBRE DE 1858.

NÚM. 38.

Advertencia.

La Redaccion y Administracion de este periódico, se han trasladado á la calle de la Concepcion, esquina á la del Herron, piso segundo.

Estudios sobre el magnetismo animal.

ARTICULO PRIMERO.

SECCION TERCERA.

(Continuacion.)

CLASE 3.^a—Facultades y órganos de percepcion y accion moral.

Estas facultades producen los fenómenos mentales que resultan de su fuerte accion natural, deseativa y afectiva, y del conocimiento que interiormente reciben por medio de su misterioso comercio con las facultades de conocimiento físico. Son facultades deseativas y afectivas por excelencia, lo que no obsta para que ellas puedan formar ideas, como las de la primera clase, respecto á los mismos deseos y afectos que en ellas se originan, pues en ambos casos no son sino modos de accion del alma, que consisten en sentir y conocer. Entremos en la descripcion particular de todas ellas.

18. GENERATIVIDAD, ANTES AMATIVIDAD, 1.

Uso.—Deseo ó impulso de propagar la especie: por consiguiente afecto de los sexos á la satisfaccion de este deseo.

Abuso.—Fornicacion ilegítima, prácticas soeces.

Inactividad.—Insensibilidad sexual.

Localidad.—Este órgano es el cerebelo, especie de pequeño cérebro, situado en ambos lados de la cresta occipital, ó sea á uno y otro lado hácia abajo y adentro de las protuberancias huesosas de los temporales, que se palpan bien detrás de las orejas. El tamaño del órgano se indica por la distancia que interviene de una á otra protuberancia y por lo abultado ó hundido del cuello en esta parte.

Observaciones generales.—Como todos los iostintos,

la generatividad se compone de un sistema nervioso intracraniano, y de otro extracraniano, que se distribuye en los órganos genitales, cuyos movimientos emanan, nótese bien, del *ciego deseo interno* de la facultad generativa, la que escitando aquellos con especialidad en la época de la pubertad á la produccion de sus dos funciones especiales, escita al mismo tiempo el aparato encefálico, mejor dicho, provoca el ejercicio de las facultades sensitivas é intelectuales, pues las ideas relativas á la generacion toman un colorido diferente del que tenian antes de la pubertad, cuando el cerebelo aun no está bien desarrollado. Además esta facultad puede escitarse por la primitiva escitacion de los órganos genitales á favor del tacto, la imaginacion ó percepcion del objeto, en cuyo caso reaccionan estos sobre el cerebelo, que obra sobre el cérebro, ó reaccionan sobre este, que escita á su vez el cerebelo. Gall dió á esta facultad el nombre de *amor físico* (ó sexual), y Spurzhein el de *amatividad*: acto del alma, que no debe confundirse con el amor puro y espiritual (platónico), que por medio del mismo órgano interno, y sin la escitacion del aparato genital, puede manifestar aquella, ni ménos confundirlo tampoco debemos con los amores parciales de las demas facultades morales é intelectuales, entre los que están *el amor á la gloria*, al *dinero*, al *trabajo*; ni mucho menos confundirlo con el *amor al prójimo*, á cuyo mas alto grado lo llevó Jesus, muriendo por la salvacion de todo el género humano. Para evitar esta confusion en el lenguaje, ocurresele al Sr. Cubi la feliz idea de reemplazar la voz *amatividad* por la de generatividad ó procreatividad.

Armonia.—Siendo el objeto de esta facultad la propagacion de la especie, en armonía con esta ley divina (creced y multiplicad), forzoso era, ó que el cielo hubiese estado formando constantemente seres materiales, ó que al formar un individuo de una especie, se le hubiese concedido la facultad y el órgano correspondiente para reproducirse. En armonía con esta necesidad, el último sistema de reproduccion es el que se manifiesta en la naturaleza viviente.

Lenguaje natural.—La espresion esterna de esta facultad cuando muy activa, es retirar la cabeza atras, y hacerla revolver sobre la nuca, dando al rostro una fisonomía *sui generis*.

19. CONSERVATIVIDAD, ANTES 9.

Uso.—Deseo de vivir, aversion á la muerte.

Abuso.—Terror á la sola idea de morir, fuertes inspiraciones de salvar la vida, aun cuando sea infame ó ignominiosamente.



Inactividad.—Indiferencia al vivir, poco apego á la conservacion.

Localidad.—Es incierta. Los mas la fijan entre la destructividad 21; y la acometividad 22. Combe la coloca debajo de la linea media, en la base interna del lóbulo medio, debajo de la destructividad.

Armonia.—Debiendo la humanidad cumplir con su destino terrestre, que es la gestion del globo que habita, y para la cual, particularmente en las primeras edades de este, tiene que luchar con mil obstáculos y contratiempos hasta inventar todas las cosas necesarias para su felicidad y perfeccionamiento, ha debido Dios darnos el sentimiento de la conservacion, ese apego á la vida material, que acaso abandonaríamos por las situaciones tristes y aciagas á que estamos todos sujetos.

Lenguage natural.—No se ha descubierto. Supónese que el terror y el espanto, pintado en el rostro de los que van á ajusticiar será la espresion producida, principalmente por la conservatividad, desagradablemente impresionada. Triste cosa, añadimos nosotros, estractando estas noticias de las lecciones del Sr. Cubí, que el ejemplo de este lenguaje, se haya tenido que tomar de la espresion *sui generis*, que al alma da la fisonomia del ser en quien á consumarse va el acto mas brutal de la justicia humana. ¿Será porque en los otros casos de peligro inminente de perder la vida, en que el hombre puede encontrarse, aun espera salvacion de la justicia divina, á quien le debe su existencia, y ella sola puede quitársela, y esto modifica la espresion de terror en tales casos; espresion de terror, que en nada debe parecerse á la pintada en el rostro de aquel, que aguarda sin apelacion la inexorable hacha del verdugo?

20, ALIMENTIVIDAD, ANTES 8.

Uso.—Instinto de alimentarse, ganas de comer y beber, sensacion de apetito y sed.

Abuso.—Glotoneria, horrachera, sobrado amor de golosina.

Inactividad.—Indiferencia á la cantidad ó calidad de comida y bebida en general.

Localidad.—En las fosas cigomáticas, sobre los pómulos, delante de la destructividad 21, que está sobre el conducto auditivo.

Armonia.—Establecida la ley de que los animales no pueden existir sin la destruccion de materia organizada para su nutricion y conservacion, preciso era, para que resplandeciese la armonia que por dó quiera resplandece, la existencia de un instinto que impulsara, arrastrara á buscar alimento, y que á este instinto se agrupasen la acometividad 22, la destructividad 21, para atacar y matar los seres organizados, que deben nutrirnos, y de que tan profusamente la próspera naturaleza nos rodea.

Lenguage natural.—La espresion del semblante y actitud de la cabeza del gloton, que participa ó á participar va de las bebidas y manjares contenidos en una opípara mesa, es bastante conocida de todos para que nos detengamos en su descripcion; dirémos, sin embargo, que el gloton hunde la cabeza entre sus hombros, encorva el arca del cuerpo hacia adelante, estira las cejas, y fija los ojos, dilatándose el espacio comprendido entre ambos carrillos, desde el momento en que se apresta á comer.

21, DESTRUCTIVIDAD, ANTES 7.

Uso.—Deseo de destruir lo inútil, ó dañoso. Destruc-

cion de cuanto sea justo y necesario para nuestro bien y adelanto.

Abuso.—Asesinato, crueldad, venganza, ferocidad, ira, infliccion de castigo ó dolor por puro placer.

Inactividad.—Tendencia á mirar con aversion el inferir dolor, causar pena, destruir, castigar, etc. por necesario que todo esto sea.

Localidad.—Sobre el orificio auditivo, estendiéndose un poco hácia atras y adelante de él, dando á este lugar del cráneo una anchura y elevacion proporcionadas al tamaño del órgano.

Armonia.—La creacion entera no presenta mas que un gran cuadro formado por la destructora mano del tiempo. Todos los periodos de la vida de los seres, infancia, juventud, apogeo ó virilidad, edad madura ó vejez, disolucion material, prueban que la destructividad entra en el gobierno natural y moral de Dios. Toda mejora y adelanto, todo progreso fisico y moral, presuponen la destruccion de algun abuso, de alguna práctica; de algun ser animado ó inanimado que ha existido antes. Es ley eterna de Dios que lo que aparece visiblemente en la tierra ha de nacer, crecer, alimentarse, y morir ó despertar mas perfecto á la otra vida. Y de conformidad con esta ley el hombre tiene un sistema corporal, y un estómago que digiere sustancias *orgánicas*, sin las que ninguna criatura pudiera nutrirse y conservarse. Para satisfacer nuestro carnívoro apetito debemos destruir repentinamente la vida de los animales, puesto que su carne no es saludable si mueren de vejez y de enfermedad. Ninguna criatura puede formarse la mas miserable choza para su abrigo sin destruir yerbas y animaluchos. De qué otra suerte hubiera podido la civilizacion penetrar en los bosques y cambiar los casi impenetrables desiertos en prósperas y magníficas ciudades, si no hubiera sido talando árboles, y esterminando fieras? Si se hubiese colocado, pues, el hombre en la tierra con carnívoro apetito, con necesidad absoluta de cubrirse y guarecerse, con un irresistible deseo de adelantar y mejorar, sin haberse concedido al propio tiempo una propension á destruir que se adaptara á esta circunstancia de su condicion, faltaria orden, concierto y armonia en la creacion.

Lenguage natural.—Tener la cabeza sin ir atras ni adelante, encajada hacia la nuca entre los hombros, moverla rápidamente, ya hácia la derecha, ya hácia la izquierda. (Continuará.)

PARIS.

ARTICULO SEGUNDO.

Esos palacios, esos bosquecillos de flores en medio de los yelos del invierno, esas fuentes artificiales que reflejan la luz de las bombas de cristal, esos globos de fuego que oscurecen la luz del día, esas telas agradables al tacto y la vista, esas molduras y ornamentos en que el oro brilla en detalles primorosos, esas alfombras en que el pie mas que anda vuela sin ruido, ese grato calor que transforma la atmósfera, neutralizando el rigor de las estaciones, todo ese bienestar es creado por el trabajo inteligente; y no es para el hombre solamente un derecho, sino tambien un deber resultante de su organizacion inventora y productiva, el crear para la familia humana, espaciosas, cómodas y sanas habitaciones. Esos cuadros, estátuas, y bronce; esa orquesta, esas ricas telas, esos preciosos aderezos de pedrería, que brillan en la frente



de las mujeres, todo ese lujo es la obra del arte; y el arte es una misión divina que la humanidad debe procurar cumplir, buscando sin cesar el ideal, objeto de sus más nobles ambiciones. Esos artistas que buscan goces esquisitos, en cambio bien legítimo de los que ellos procuran á la sociedad, tienen el derecho de amar lo bello, lo grande, lo sublime, y obedecen á un instinto superior cuando buscan en las bellezas creadas por el arte, nuevos manantiales de inspiración. Sí, la humanidad tiene derecho á esas riquezas, á esos placeres, á esas satisfacciones materiales é intelectuales; pero, entendedlo bien, es la *Humanidad*, el mundo de los humanos, *todo el mundo*, quien debe gozar de las frutos de su trabajo y de su genio, y no solamente vuestro pequeño mundo que se cuenta por cabezas y por casas; y no vuestro mundo de vagos, y de inútiles, de egoístas y de orgullosos, de importantes y de tímidos, de patricios y de banqueros, de improvisados y de perversos; ni tampoco vuestro mundo de artistas vendidos á la especulación, al escepticismo, y á una monstruosa indiferencia del bien y del mal, porque en tanto que haya pobres á vuestra puerta, trabajadores sin goce ni seguridad, familias muriendo de hambre y de frío en tabucos inmundos, casas de prostitución, hospitales á los que alguna vez dais una limosna, pero en los que os desdeñáis de entrar ¡tan diferentes los encontráis de vuestros espléndidos hogares! mendigos á los que alguna vez arrojáis un óbolo por vanidad ó por miedo; mientras que exista, en fin, este contraste repugnante de una espantosa miseria, resultado de vuestro insensato lujo, y millones de seres víctimas del ciego egoísmo de un puñado de ricos, á quienes el dinero embrutece, abogando su conciencia y estraviando su razón, vuestras fiestas y vuestro mundo no serán más que un infierno, que no tendrá nada que envidiar al de los fanáticos y al de los poetas.

Pero direis, después de esta triste y desconsoladora pero exacta pintura, y qué hemos de hacer? ¿Cerrar las puertas de los palacios y pegarles fuego? ¿Romper las estatuas, derribar los monumentos y dejar crecer las ortigas en los jardines del egoísmo? ¿Será preciso que la belleza se cubra con el saco de la penitencia, que los artistas partan para la Tierra Santa con la ceniza en la frente, que perezcan las artes para renacer más tarde bajo una nueva inspiración y que la sociedad caiga en pabesas y ruina, á fin de reedificarla después como la celeste Jerusalén de los profetas? No, toda esa destrucción sería inútil... sería además ridícula... la peor habitación es mejor que ninguna, ¿á qué destruir las guardillas de la miseria y los palacios de la opulencia, si aun no hemos levantado los alcázares en que la fraternidad debe alojar á la humanidad? Y tenerlo bien entendido; ni los paliativos, ni los antiguos medios, bastarán nunca á conseguir este glorioso resultado. Y además qué culpa tienen el arte y sus obras de nuestros vicios y de nuestra ignorancia?

Un nuevo y repentino celo de la limosna católica, no produciría más resultado, que ciertos ensayos de transacción práctica entre explotadores y productores, aconsejados hoy por los pretendidos inteligentes del siglo. La limosna como la transacción, no sirven si no para consagrar el abandono de los sagrados é imprescriptibles principios cristianos de la fraternidad y de la igualdad. Todas esas invenciones mezquinas y groseras, al mismo tiempo que sirven para perpetuar la mendicidad, prolongando el imperio del egoísmo, es decir, la explotación del hombre por el hombre, sirven también á los hipócritas y mojigatócratas para tomar las apariencias de hom-

bres probos, humanitarios y cristianos. Esas tentativas falsean la doctrina; el verdadero remedio está en una *ciencia social*, BASADA sobre los cristianos principios que acabamos de citar. Por todas estas consideraciones sufro en París más que en ninguna otra parte; porque en París toman formas más atroces, amontonándose en gran escala, las funestas consecuencias de las falsas bases en que descansa la sociedad, aunque París ha sido la cuna de mi ser intelectual y moral, el centro hácia que mi existencia gravita mezclada con la de mis semejantes! Sí, ódio á París, porque es la ciudad donde el lujo más insolente hace más aflictiva la miseria! Sí, á mí no pueden entusiasmar, conmoverme las fiestas y los placeres de París! ¿Cómo podría yo gozar aquí, yo, que sueño en el reinado de la fraternidad y que no veo en torno mio sino el espectáculo de la consagración desvergonzada y cínica del egoísmo llevado al extremo?

Dos ó tres veces en mi vida me he deslizado en el mundo, que se cree grande y bello, y he visto luego, cuyo brillo no han podido sufrir mis ojos, paredes cubiertas de seda y grana como los cardenales, mujeres coronadas y medio desnudas como bacantes, hombres todos vestidos de negro que parecían de una pieza, artistas que procuraban producir efecto, y gentes que hacían como que se entusiasmaban, flores que parecían tristes y místicas en aquella atmósfera sofocante: he encontrado nobles anfitriones, hermosas mujeres, hombres de talento, obras de arte, decoraciones y adornos de gusto; pero no he encontrado ni poesía elevada, ni inspiración verdadera, ni política ó finura emanada del corazón, ni benevolencia general, simpatías comunmente participadas, ni cambio de ideas y de sentimientos, ni abandono, ni gracia, ni pudor, ni sinceridad, esto es lo que he visto y he oído, y mi corazón entristecido se ha retirado, se ha replegado en sí mismo lleno de angustia y de espanto. La música de las fiestas no impedía que llegaran hasta á mí y desgarraran mi alma los ayes de agonía y desesperación de la miseria.... Y yo me preguntaba, mirando las ricas decoraciones, las mesas cubiertas de manjares, lo que los especuladores intermediarios habían llevado al consumidor y á los productores de tantas maravillas, y me parecía ver confundidos y mezclados en una especie de caverna, cuya boca se abría bajo los pies de los que bailaban, los cadáveres de los ricos, que se saltan la tapa de los sesos después de haberse arruinado, y los de los infelices proletarios que morían de fatiga y de hambre, trabajando para deleitar á aquellos insensatos. Y volvía á mi casa silencioso y sombrío preguntándome por qué yo también había querido, aunque modestamente, rodearme de cierto lujo y de objetos del arte, tipos de belleza, ó prendas de afección, y concluía respondiéndome á mí mismo, que yo no valía más que aquellos á quienes criticaba y cuya conducta me inspiraba horror, porque es más fácil criticar que obrar bien; y, lo confieso, sentía horror de mí mismo, pensando cuántos tenían á penas un jergón de paja para descansar, y cuatro paredes heladas y negras en que cobijarse; y quería salir de mi casa para no volver á entrar.

Si como en tiempo de Cristo, hubiese habido pobres preparados para recibir su doctrina, yo hubiese ido á conversar y orar con ellos al aire libre bajo el cielo de Dios.

Pero ni aun puede uno ir á encontrar los pobres en la calle; les han prohibido pedir pan á la luz del día en nombre de Dios, y ellos salen por la noche á pedir, con un puñal en la mano, oro en nombre de la desesperación.

Mi desesperación hubiera sido además un acto de locu-

ra; ni tenia bastante oro para aliviar los sufrimientos físicos, ni bastante verbosidad para predicar la doctrina de salvacion, y estoy persuadido de que si no se dan juntas la salud del alma y la del cuerpo, el alimento físico y el espiritual, se caerá siempre en los mismos errores que hasta aqui; y desencantado, triste, elevaba al cielo una protesta contra mi impotencia!

¡Oh ciencia! ¡oh fé! ¡oh amor! inspirad á los hombres; reveladles las leyes de sus destinos para que reemplacen las ciudades en que bajo tan estrañas formas, caretas y disfraces, se amontonan tantos vicios, crímenes, errores, miserias y opulencias, por la nueva Jerusalem, por el alcázar de la humanidad, donde en vez de ricos y de pobres, de felices y desgraciados, de enfermos de indigestion y de hambre, de no trabajar nada y de trabajar mas que pueden, de ignorancia verdadera y de falsa ciencia, no haya mas que hermanos, hermanos llenos de amor, los unos por los otros, viviendo en el seno de la paz, de la abundancia, de la virtud, del trabajo y de los honestos placeres.

Ciudad verdaderamente digna de llamarse cristiana, porque en su seno risueño y puro no habrá casas de prostitucion, ni bolsas para el agiotaje, ni alimentos adulterados, ni presidios para los que no tienen con que comprar á los ejecutores de la justicia, ni rateros, ni estafadores, ni vagos, ni enfermedades que enjendra la miseria y el amontonamiento de la poblacion, ni envidia que escite el inmerecido lujo de unos y la injusta miseria de otros, ni venganzas, ni mentira, ni bajeza, ni hipocresia, ni desesperacion.

No habrá palacios para el vicio y talleres infectos para el trabajo, sino templos y palacios para el trabajo y la virtud.

No habrá una casa preparada para los que se suicidan, porque todo el mundo querrá conservar la vida para gozar trabajando y amando á sus hermanos.

Mas ¿dónde está esa ciudad bendita, ese reinado de Dios prometido por su sabio Hijo? ¿Dónde está? Está en la divina Providencia, está en las aspiraciones de nuestra alma y en las necesidades de nuestro cuerpo, en las afecciones de nuestro corazon; y si hoy no existe en ninguna parte, no consiste en que sea irrealizable, no; consiste solamente en que la ignorancia ha precedido á la creacion de nuestras sociedades, que engendran el dolor bajo mil formas, y dolor que es el aguijon que nos impulsa á buscar el bien para escapar del mal. Empecemos por no buscar la felicidad donde no puede hallarse; y dejando esas grandes capitales corrompidas y corruptoras, reconcentrémonos en nosotros mismos y llenos de fé y de esperanza, de confianza en Dios y de amor á la humanidad, busquemos los medios de realizar el bien sobre la tierra.

G.

Asociaciones de trabajadores.

El porvenir de las clases trabajadoras está en la práctica del fecundo principio de asociacion; fuera de la asociacion, no hay salvacion para las clases trabajadoras. Las consecuencias de la aplicacion de este principio son incalculables: sus formas, tan variadas, y tantas, como las necesidades de la vida. No hay una afeccion moral, una necesidad intelectual ó física á que no pueda el principio de asociacion ofrecer eficaces garantías de satisfaccion; mas dirémos, que puedan fuera de la asociacion ser satisfechas.

Asociaciones, para socorrerse en las enfermedades y en la falta de trabajo, para la compra de comestibles al por mayor, ropas y demás objetos de uso comun y diario, para adquirir herramientas, materiales y hasta máquinas de gran valor, á fin de convertir á los trabajadores, de proletarios, de asalariados que son, en fabricantes y propietarios; para la compra de edificios cómodos y saludables en que vivir mejor y por menos dinero que el que hoy les cuestan las miserables zahurdas en que viven; para honestas diversiones, bailes, músicas y teatros; para escuelas, en que sus hijos desarrollen la inteligencia; para asegurar á sus hijas una dote y un porvenir, que la negra sombra de la miseria no oscurezca. A la satisfaccion de todas estas y de otras muchas apremiantes necesidades de las clases trabajadoras, se presta el principio de asociacion, cuyas formas pueden ser tan variables como las necesidades que está llamado á satisfacer.

El porvenir de las clases trabajadoras, como hemos dicho antes, está en la aplicacion de este principio, y á ellas mismas, á sus inteligentes esfuerzos, corresponde el realizarlas; pero téngase en cuenta que solo es fecundo, solo puede dar felices resultados, cuando aquellos que lo emplean, reúnen dos cualidades indispensables para producir asociaciones duraderas, y que son, instruccion práctica, conocimiento del principio que se aplica y de sus consecuencias, y probidad para que exista la indispensable confianza entre los asociados y con ella la paciencia necesaria para esperar los buenos resultados de la asociacion, que, aunque infalibles, no siempre son inmediatos.

Y es tan cierto esto, que puede asegurarse que para conocer la importancia, la superioridad de una clase, de una industria, de una institucion, de un sistema, basta saber qué puntos de contacto, de sociabilidad, de liga de intereses y de afectos, existen entre los que los componen, representan ó practican; qué condiciones esenciales forman la indispensable confianza de sus asociados.

La clase mas atrasada es la de los jornaleros del campo, por eso es la que menos ha sabido aprovecharse hasta ahora, de las ventajas de la asociacion. La mas instruida es generalmente la de los especuladores, justamente la primera que en la reconstitucion de la civilizacion moderna, ha sacado y saca mas beneficios de la práctica del principio de asociacion, que aplica bajo las mas variadas formas, y al cual debe la adquisicion y aumento de inmensas riquezas, una estraordinaria influencia social que nadie se atreve á combatir. Esa clase activa é iustruida ha sabido formar asociaciones para llevar á cabo todas sus empresas. Compañías de explotacion de minas, de caminos de hierro, de bancos, de navegacion, de industria, explotacion de fábricas, construccion de edificios, obras públicas, &c. &c. Las obras colosales que en otros tiempos llevaban á cabo poderosos reyes dominadores de grandes pueblos, las llevan hoy á cabo asociaciones de especuladores con mas prontitud y facilidad que aquellos.

La asociacion multiplica las fuerzas de tal modo, que solo comparando las maravillas creadas por ella en nuestros dias, con las obras creadas anteriormente, por los esfuerzos individuales, puede, aunque imperfecta, formarse una idea de su poder.

Por esto no cesarémos de aconsejar á las clases trabajadoras que por su pobreza y escasa instruccion, por lo precario de sus medios de existencia, son las que mas perentoriamente lo necesitan, hagan cuantos esfuer-

zos les sean posibles, allegando cuantos medios estén á su alcance para crear asociaciones, que haciéndoles economizar su mezquino salario, lo aumenten estableciendo entre ellas una solidaridad, primera garantía de la mejora de su condicion en el porvenir.

En las naciones mas cultas, tanto de Europa como de América, las asociaciones en general y en particular las de trabajadores, producen ya los mas felices resultados; deberán producirlos infinitamente mayores, el dia en que la libertad de asociacion sea reconocida por las leyes como un derecho comun á todos.

Entre tanto, por lo que pueda convenir á la instruccion de las clases productoras, vamos á insertar sucesivamente los principios fundamentales y los elementos de algunas asociaciones llevadas á cabo con buenos resultados en Bélgica, Francia y Alemania.

Estas asociaciones todavia están ciertamente muy lejos de componer un sistema regular y completo; pero por una parte deben considerarse como la manifestacion de un progreso, de una tendencia, hácia un mejor estado social, y por otra como los escalones, como la transicion del estado incoherente y de aislamiento en que hasta ahora vegetaron embrutecidos y explotados los hombres del trabajo; y la sociedad del porvenir, esperanza de las personas sensatas y honradas, de esa sociedad en que el trabajo en todas sus ramas será un culto, el trabajador un sacerdote y el taller un templo, y en que la humanidad se ocupará en trabajos útiles de todos géneros, con mas gusto, ardor y entusiasmo con que ahora corre á las fiestas y á los placeres, porque el trabajo honrado, enaltecido, asociado, será no una carga repugnante, sino el placer de los placeres, y la primera condicion del bienestar, de la salud y de la satisfaccion del hombre.

ESTADO DEL MOVIMIENTO DE LAS ASOCIACIONES EN FRANCIA.

Hay en Paris tres asociaciones para obtener el pan mas barato que comprándolo en las tiendas dia por dia. Una para baños, una de trabajadores de bisutería, 2 de cepilleros, 46 de gorras y bonetes, 40 hosterías por asociacion, una de fabricantes de clavos, una de pasamaneros, 3 de zapateros de botas, una de zapateros, una de silleros, una para hacer bastones, 6 de sombrereros, 2 de cuchilleros, una de costureras, una de ebanistas, una para fabricar hormas, una para fundir caracteres de imprenta, una para hacer pianos, una para construir instrumentos de música, una para fundir hierro, una de bojalateros, una para hacer granates, 33 establecimientos de cafés y refrescos, 2 para construir limas, una litografía, 7 para construir cocinas económicas, 5 para espendir vino, una para construir muebles, una de marmolistas, una de mecánicos, una de albañiles y picapedreros, 9 de farmacéuticos, una de pintores, 5 de pintores de casas, una de pintores en laca, una para fabricar paraguas, una de profesores de instruccion primaria, 2 de cerrajeros, una de aserradores, una para fabricar péndulos, 2 de tintoreros, una de torneros de sillas, una de tapiceros, 4 de sastres.

Hay además otras asociaciones, cuyos objetos no conocemos bien, y en los departamentos se han multiplicado tanto que solo nos ocuparemos de las mas importantes. En Aisne hay las siguientes asociaciones, cuyo objeto es procurarse la vida barata, comprando los ali-

mentos y objetos de primera necesidad al por mayor y repartiéndoselos entre sí los asociados á prorata en unas ya condimentados ó preparados y en otras sin preparar. Las principales son las de los pueblos de Levergies, Nomblières, Grougies, Fresnoyle, Grand, Hargicourt, Fervaques, Etaves, Séboncourt, Sery-les-Mézières, Saint-Quentin.

En el departamento de Ardennes hay una asociacion de zapateros en Sedan y una panadería, una carnicería y una asociacion para la adquisicion de los comestibles, otra de sastres.

En Vivier hay una asociacion de herreros, una panadería societaria en Neumanil, una asociacion para comprar comestibles por mayor en Angecourt, una habitacion societaria en Harancourt, otra igual en Remilly, otra semejante en Villers Cernay, otra en Balan, otra en Gevonne, otra en Illy, otra en Chevenches, otra en Angecourt, una asociacion de herreros en Vringne, una asociacion fraternal en Autrecourt y una sociedad de socorros mútuos en Mezières.

En el departamento de Aude hay una asociacion de viñadores en Narbona, y una panadería societaria en Lagrasse.

En los Bajos-Pirineos existe una sociedad de socorros mútuos y otra en Mauleon.

En el departamento de Cher hay una sociedad de socorros mútuos en Vierzon.

En la costa de Oro existe una sociedad de socorros mútuos en Dijon, otra alimenticia y una panadería societaria. En Beaune hay una asociacion de toneleros y una sociedad de socorros mútuos en Is-sur-Tille.

En el departamento de Calvados hay en Caen una panadería societaria y una asociacion filantrópica.

En Gers, en el pueblo de Auch, hay una asociacion de carpinteros, otra de yeseros, otra de picapedreros y otra de ebanistas.

En el departamento de la Gironda existe en Lesparre una colonia agrícola, otra igual en Saint-Foy. Una sociedad de socorros mútuos, otra de sastres y una carnicería societaria en Burdeos.

En el departamento de Herault, en la ciudad de Montpellier existe una sociedad de zapateros, otra de ebanistas, otra de carniceros, otra de silleros, otra de sastres, otra de pintores, y en Zette una de zapateros.

En el departamento de Isere, en la ciudad de Grenoble hay una carnicería societaria, una asociacion alimenticia, y casi todos los oficios y profesiones organizados en sociedades de socorros mútuos.

En el departamento del Loire inferior y en la ciudad de Nantes hay una panadería societaria y una asociacion de Beneficencia.

En la ciudad de Orleans hay una asociacion fraternal. En Cherbourg, una carnicería societaria.

En Marne, una carnicería y una panadería societarias.

En el departamento del Alto Marne hay una sociedad de socorros mútuos en Chaumont, y otra en Langres.

En el departamento de Meurthe, hay en la ciudad de Nancy una carnicería societaria, una asociacion de artistas, otra de gorreros, otra de ebanistas, otra de músicos, otra de zapateros y la sociedad humanitaria israelita.

En Vic hay una sociedad de socorros mútuos y otras semejantes en Malzeville, en Saint-Nicolas, Pont Mousson, Luneville y Toul.

En el departamento de Meuse, hay en Bar-le-Duc una asociacion para la compra de comestibles y otra

de socorros mútuos y semejantes á esta hay otras en Malzeville y Saint Nicolas.

En el departamento del Nord hay una asociacion humanitaria en Lille, una de socorros mútuos en Valenciennes y otra de pintores, tapiceros y vidrieros.

En el departamento del Puy-de-Dome en la ciudad de Clermont, hay una carniceria societaria, una asociacion de ebanistas, otra de zapateros, otra de sastres, otra de carpinteros, y otra de torneros.

En el Bajo Rhin, en la ciudad de Strabourg hay una asociacion de zapateros, otra de tundidores, otra de torneros de sillas, otra de ebanistas y otra de sastres.

En el departamento del Alto Rhin, en la ciudad de Colmar hay una asociacion de zapateros de botas, otra de zapateros en Schelestad, otra de sastres en Mulhouse, un asilo agrícola en Cernay y una sociedad de socorros mútuos. Otras iguales en Thann, Santa Maria de las Minas y en Riveauville.

En el departamento de Sarthe en la ciudad de Mans hay una sociedad de socorros mútuos, otra de tipógrafos y otra de sastres.

En el departamento del Sena Inferior, en la ciudad de Rouan, hay sociedad de socorros mútuos de la *Alianza*, y otra denominada *Saint Gustavo*: una asociacion de caridad y otra de emulacion cristiana.

En el departamento del Sena y Marne, en el pueblo de Bobligny hay una sociedad de seguros fraternales contra la pérdida de los animales.

En el departamento del Sena y Sise en Versailles, la asociacion de la *Concordia*.

En el departamento de Somme, hay una carniceria societaria en la ciudad de Amiens y una asociacion para procurarse la vida barata en Roisel.

En el departamento de Tarn, hay una sociedad de socorros mútuos en Realmont, otra denominada Saint-Martin en Castre, otra denominada Saint-Jaime y otra San Luis.

En el departamento de Var, en la ciudad de Tolon, hay un círculo falansteriano y una fonda societaria.

En el departamento de Vienne, en la ciudad de Poitiers hay una carniceria societaria y una sociedad de socorros mútuos. Una sociedad filantrópica en Chatellerault, una sociedad de socorros mútuos en Loudun y otra en Saint Sabin.

En el departamento del Alto Vienne, en Limoges, hay una asociacion de curtidores, otra de zapateros y otra de trabajadores en porcelana.

Si tan útiles instituciones, de que como en Francia se han hecho ya ensayos en los pueblos mas cultos de Europa y América, no han adquirido mayor solidez ni tomado el incremento reclamado por las necesidades cada dia crecientes de la sociedad moderna, débese por una parte al estado precario y receloso de las instituciones políticas y por otra á la falta lamentable de instruccion en las clases á quienes mas directamente interesa su establecimiento.

En otro número publicaremos unos estatutos que pueden servir para el establecimiento de una panaderia societaria cuya utilidad no creemos necesario encarecer.

El pan barato es sin duda la primera necesidad del pueblo pobre y trabajador.

Las panaderias societarias contribuyen á proporcionárselo, mucho mas eficazmente que la tasa, las compras de granos por cuenta de los gobiernos y todos los medios que de estos emanan.

FERNANDO GARRIDO.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Conclusion.)

Pero dejemos estas tristes verdades, y digamos que si las dulzuras inefables debidas á la organizacion societaria no están destinadas para todos los habitantes actuales de vuestro pueblo, no es este un motivo para que dejéis de formar inmediatamente una asociacion; pues todos incontrastablemente han de encontrar todavia, desde los primeros años, inmensa mejora en su suerte, debida á la ausencia de inquietudes respecto del porvenir, á la felicidad inaudita de sus hijos, al gran acrecentamiento de sus ganancias y á la benevolencia reciproca, que animará á todos los asociados, teniendo unos mismos intereses y un mismo objeto.

Sin embargo, si, por una causa cualquiera, vuestra asociacion llegase á disolverse, cada uno volveria á tomar sus capitales y sus tierras mejoradas, y no podriais tener mas pérdida que sobre la venta de los edificios, que os es indispensable construir, puesto que han sido devorados por el incendio.

El Comerciante.—Creeis, pues, señor, que un pueblo cualquiera puede intentar un ensayo de asociacion sin cambiar sus edificios?

El Profesor.—Ciertamente que no, y probablemente eso es lo que sucederá en general: los habitantes de un comun se asociarán, organizarán sus trabajos, y no pensarán en construir los edificios necesarios para la explotacion unitaria, granjas, cuadras, graneros, etc.; en fin, la casa habitacion, sino á medida que las economías hechas sobre los beneficios crecientes permitan construir sin grandes empréstitos.

El Empleado.—Créen ustedes, que el gobierno permitirá á nuestra poblacion el que se organice como quiera?

El Profesor.—Con qué derecho, os suplico, se opondrá á ello? Y por qué, por otra parte, no lo ha de permitir, cuando se espone á ganar mucho y nada á perder en una esperiencia tan pacífica? Léjos de estorbar el poder vuestra asociacion, la favorecerá y ayudará, pues sus mas caros intereses así lo reclaman. Pensad, mas bien, en que vuestro ensayo, tenga buen éxito ó fracase, tendrá por lo ménos la gloria de haberse intentado. Siempre se dirá, en elogio del rey de Prusia, que ha ayudado con su bolsa al generoso M. Owen á fundar una comunidad de obremos. Si por imposible la esperiencia falla, las clases pobres y las que sufren (y quién no sufre?) le sabrán agradecer los esfuerzos que haya hecho para aliviarlas. Si ella, por el contrario, produce el bien, ¡qué inmenso servicio hecho al género humano! Su nombre será imperecedero y bendecido por las generaciones pasadas y futuras.

El ensayo de la mas pequeña poblacion asociada será estremadamente útil á los gobiernos, bajo todas las relaciones: abrirá una via nueva y fecunda á las ideas *arrinconadas en el callejon sin salida de la política*, y será, como *toda esperanza*, un calmante para los sufrimientos de las masas, una válvula de seguridad, capaz de prevenir terribles explosiones.

El gobierno encontrará todavia en el orden societario un acrecentamiento considerable de las rentas públicas, pues vuestro pueblo organizado ¿no es cierto que se suscribirá con gusto al pago de una cantidad superior á la que se le exige hoy por sus contribuciones?

Ahora bien, percibiéndose esta cantidad sin gastos

sobre los beneficios generales del comun antes de todo reparto, entrará toda entera en las cajas del Estado. Si todas las poblaciones de Francia estuviesen organizadas en falanges, el presupuesto fácilmente podría duplicarse, sin ocasionar la menor alarma.

El Comerciante.—Qué quiere decir, os ruego, esa palabra *falange*, que acabais de pronunciar?

El Profesor.—Carlos Fourier, que descubrió la ley de asociacion de la que estamos hablando desde esta mañana, llama *falange* á la poblacion de un comun organizado societariamente. De aquí *falansterio*, habitacion de la falange, como monasterio significa habitacion de monges. De aquí *falansteriano* lo que pertenece al falansterio, y por estension á todo el sistema de asociacion.

El Comerciante.—Con que, señor, es Fourier el que ha descubierto esta bella ciencia que llamais falansteriana, esta ciencia tan lógica, tan religiosa, que habeis tenido la complacencia de esponernos, y que tan singularmente ha modificado mis ideas sobre el hombre y la sociedad?

El Profesor.—Sí, señor; Fourier ha descubierto á principios de este siglo la ciencia falansteriana ó social, que desde su aparicion se ha ido propagando muy lentamente como todas las verdades nuevas, pero que en la actualidad está conocida y discutida entre todos los pueblos civilizados, sobre todo en los Estados-Unidos, en donde los habitantes de mas de treinta pueblecitos han formado asociaciones casi falansterianas.

El Magistrado.—Yo me habia formado, lo confieso, otra opinion del sistema de Fourier. Lo creia absurdo, impracticable, subversivo de la propiedad y de la familia.

El Profesor.—Ya veis, señor, como estábais en un error. Sabia bien todas las preocupaciones esparcidas sobre Fourier: hé aquí por qué me he guardado bien de nombrároslo: deseaba ser escuchado sin prevencion. Hé aquí por qué tambien he procurado no valerme de espresiones empleadas por la escuela falansteriana. Así, he llamado *estimulantes* los móviles llamados *pasiones* por Fourier, que les ha conservado la denominacion vulgar teniendo gran cuidado con todo de prevenir que la palabra *pasion* no significa jamas para él el vicio, el exceso, el desarrollo falso del móvil, sino solamente el móvil mismo. Apesar de esta distincion, veinte veces reproducida en sus obras, muchos criticos se obstinan casi en repetir que el sistema falansteriano, que no conocen, da rienda suelta á todas las pasiones.

El Magistrado.—Esta inculpacion es muy injusta. Y si se juzga por la esposicion que se ha hecho hoy, Fourier se limita á dar los medios de organizar el trabajo, es decir, el elemento social, abandonado hoy á la anarquía. No me esplico el por qué se clama tanto por el mundo que Fourier predica la inmoralidad.

El Profesor.—¡Ah mi Dios! aquellos, señor, que lanzan esta acusacion contra Fourier, no lo comprenden, ó lo calumnian. Fourier no ha venido á darnos un nuevo código político; tampoco nos enseña una moral nueva. Él no dice á los hombres: «Para encontrar la felicidad, adoptad tales y tales creencias, reformad vuestras costumbres de tal y tal manera.» No, mil veces no. Este hombre, verdaderamente religioso, se limita á decir: «Para ser todos felices, obedezcamos á Dios, que nos ordena, por la voz de nuestras atracciones, organizar nuestros trabajos por grupos y series de grupos.»

Habeis visto como toda poblacion católica, protestante, judía, mahometana, colocada en una república, ó sometida á un gobierno absoluto, puede fácilmente transformarse poco á poco en falansterio sin dejar de obede-

cer á las leyes de su pais. Léjos de eso: yo sostengo que todo comun asociado obedecerá á las leyes mas religiosamente que todos los otros, pues mientras mas felices vayan siendo, menos necesidad experimentarán de protestar contra las instituciones existentes. Seria supérfluo demostrar que serian tambien mas morales.

El Fabricante.—Sin embargo, señor, yo leí por casualidad una obra de Fourier, y vi cuanto difieren las costumbres falansterianas de las nuestras.

El Profesor.—En verdad que esta seria una gran pérdida; las costumbres son tan puras hoy! Ah! sin duda, señor, las costumbres no serán siempre lo que son: Dios no ha condenado á la humanidad á pastar eternamente en la sangre y en el fango.

Cuando la sociedad entera haya llegado á la *armonia*, (Fourier y su escuela llaman así el medio social falansteriano), las leyes, los hábitos, las costumbres no serán por cierto mas que lo que son actualmente. Pero las mudanzas se operarán poco á poco á medida que las necesidades las vayan reclamando; las costumbres se pondrán en relacion con las exigencias del medio social nuevo, como tal ha sucedido en todos los tiempos. Nuestras leyes, nuestras costumbres, no son ya la de los Galos, ¿no es verdad?

Cuáles serán las costumbres de los *armonianos*? Nadie lo sabe. Cada cual, sin embargo, se hace esta pregunta, y todos deseáramos poder leer en el porvenir. Fourier ha buscado naturalmente la solucion de este problema: ha descrito con amor, con candor, con gran potencia de imaginacion, la vida que cree reservada á nuestros nietos. Las costumbres que ha descrito se parecen muy poco á las nuestras: ellas serian ciertamente muy inmorales en nuestra sociedad actual, porque echarian por tierra nuestras instituciones. Fourier, por otra parte, ha podido engañarse en sus congeturas. Mi opinion personal es que no siempre dió en lo justo. Pero háyase engañado veinte, cien veces, siempre con respecto á lo que serán las costumbres dentro de quinientos ó seiscientos años, esto no probaria nada contra el valor de su descubrimiento.

La cuestion que nos interesa actualmente, no es, en efecto, saber qué leyes deberán hacer nuestros nietos, bisnietos y sucesivas generaciones para arreglar las adopciones, casamientos, etc. No estamos, ni estaremos por lo visto en mucho tiempo, encargados de formular estas leyes, y nuestros descendientes sabrán hacerlas á las mil maravillas sin nuestra ayuda, cuando los tiempos sean llegados. Lo que nos importa saber, á nosotros que sufrimos de mil maneras, es si la **ASOCIACION Y LA ORGANIZACION DEL TRABAJO**, propuesta por Fourier, realizan todas sus maravillas prometidas; lo que nos importa hacer son ensayos capaces de edificar el mundo.

En este momento nuestro carruaje se detuvo. Habiamos llegado á nuestro destino. Nos despedimos unos de otros, y por mi parte me propuse no abandonar el pais sin volver á ver á nuestro profesor, para pedirle mas amplios detalles sobre la organizacion y las costumbres de un comun asociado.

Pensamientos, máximas y sentencias sacadas de las obras de F. Cantagrel.

—Los potentes que se llaman *positivos* dicen que el porvenir no es nada, que el presente es todo. Yo digo que el presente no es mas que un punto abstracto y fugitivo; el pasado ya no es nada, y por lo tanto solo el porvenir es real y positivo.

—Felices los que se equivocan y extravían! porque solo los que buscan se engañan, y solo los que buscan encuentran!

—No se puede destruir un dogma sino por otro dogma.

—Mas fácil es la aceptación de un nuevo dogma de convicciones nuevas, que la modificación de una religion y de preocupaciones y costumbres inveteradas.

—Las ideas son hechos invisibles, y los hechos ideas visibles; donde no hay idea no hay hecho, y donde no hay hecho no hay idea.

—El hombre es una unidad compuesta de tres causas, conciencia, voluntad y sensacion; por tanto no puede ser definido—una inteligencia servida por órganos y sentimientos; ni tampoco una voluntad servida por una inteligencia y sentidos; ni mucho menos un organismo servido por una inteligencia y una fuerza moral. El hombre es una *trinidad* moral, física é intelectual. En esta trinidad cada uno de los tres términos es igualmente necesario á los otros dos á los que cada uno es proporcional y ucrónico. Sin la voluntad no hay accion; sin el organismo no hay manifestacion; sin la conciencia no hay equilibrio, y la inteligencia no concibe nada que no estuviese anteriormente en la sensacion; y esta no puede sentir nada que antes no estuviese potencialmente en el sentimiento y en la inteligencia. Y ninguno de los tres términos es el hombre: el hombre es los tres términos reunidos indivisiblemente.

—Vivir es hacer parte de EL SER. Lo que ES es eterno; y el presente no es mas que un modo de ser de la eternidad.

—En cada ser hay tres términos, la causa, el objeto y el medio. La causa reside en las propiedades del ser, el objeto en la funcion que ejecuta, y el medio de accion en su forma ú organismo. Y como hay entre estos tres modos de ser, el conocimiento de la causa ó de las propiedades nos revela las funciones y las formas de cada ser, y las formas deben iniciarnos en el conocimiento de las propiedades y de las funciones. Así podríamos arrancar á las formas físicas sus secretos me-

tafísicos, y obligar al cuerpo á darnos conocimiento del alma.

Preguntando á el *cómo*, encontraremos el *porqué*.

—Es preciso adelantar ó retroceder: la inmovilidad es lo contrario de la vida, y lo contrario de la vida es la nada y la nada no existe en ninguna parte, es un ente de razon.

—De nosotros depende el subir, pero de nosotros depende el bajar, y el que no sube baja, porque las leyes del movimiento no pueden menos de cumplirse.

Los hombres son hermanos: la fraternidad es su ley moral: por eso la caridad que toma la forma de la limosna no es caridad, ni la filantropía que toma la forma del hospital es filantropía, porque no satisfacen el sentimiento moral del hombre, la fraternidad.

—Al hombre no le basta una teodisea para su espíritu, necesita una moral para su corazon, y un culto para sus sentidos.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 40 rs. trimestre, 49 el semestre, y 35 un año; advirtiendole que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de la Concepcion, esquina á la del Herron, cuarto segundo, donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARIA GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,
calle de S. José esquina á la de Armengual.